

---

# ÉTICA CRISTIANA Y AVANCES CIENTÍFICOS: UN ANÁLISIS DE LA TENSIÓN EN EL ACCESO AL ABORTO EN AMÉRICA LATINA

---

*Christian ethics and scientific advances: an analysis of the tension in access to abortion in Latin America*

Valeria Castillo Palacios  
valeriacp@georgewilliams.edu.co  
Asesor: Luis Ángel Peña Díaz



## RESUMEN

El presente texto analiza cómo los avances científicos y tecnológicos en temas de salud, como el aborto, generan tensiones con la ética cristiana, especialmente en América Latina. Explica que el aborto está atravesado por desigualdades sociales, religiosas, culturales y económicas, lo que limita el acceso a procedimientos seguros. En Colombia, aunque la Corte Constitucional ha ampliado derechos (como la despenalización hasta la semana 24 en 2022), persisten obstáculos médicos, sociales y religiosos que generan trato cruel y discriminatorio hacia las mujeres. Se cuestiona si la ética cristiana debe restringir el acceso a tecnologías que salvan vidas y se critica que, en la práctica, muchas veces se prioriza una visión punitiva sobre la compasión, la dignidad y el respeto hacia la mujer.

**Palabras clave:** Ética cristiana, aborto, derechos reproductivos, avances científicos, dignidad de la mujer.

## ABSTRACT

The text talks about how new science and technology in health, like abortion, are in conflict with Christian ethics. Abortion is difficult because religion, culture, economy, and social class make it hard to have safe access. In Colombia, the law now allows abortion up to 24 weeks, but many women still find problems in hospitals and with society. Often, women suffer discrimination or bad treatment. The question is if Christian ethics should stop the use of science that can save lives. Many times, people use religion to punish women, but forget values like love, respect, and care.

**Key words:** Christian ethics, abortion, reproductive rights, scientific progress, women's dignity.

**H**oy en día, los avances en la ciencia y la tecnología han cambiado mucho la forma en que entendemos temas como la salud, la reproducción, la vida y la muerte. En este contexto, la ética cristiana se ve desafiada por estos cambios, sobre todo cuando se habla de temas delicados como el aborto o la eutanasia en el área de la salud.

Autores como Richard Ponce-Cusi, Yodanky Ochoa-Rodríguez y Nesstor Pilco-Ferreto abren un debate importante sobre cómo el acceso al aborto está marcado por desigualdades sociales. Ellos explican que “la temática del aborto es sumamente complicada porque toma en cuenta aspectos relevantes en su análisis, como: la religión, el humanismo, el derecho, la economía, la cultura, la idiosincrasia, entre otros, principalmente en países subdesarrollados, los cuales dificultan la búsqueda de soluciones que tengan consideración de los principios éticos como la autonomía, justicia y no maleficencia” (Ponce-Cusi *et al.*, 2022, p. 148).

Desde esta mirada, la ética cristiana tiene un papel muy importante en cómo se forman los valores y opiniones en la sociedad, especialmente en América Latina. En muchos casos, el aborto es visto como un pecado grave, lo que lleva a que quienes están involucradas sean señaladas o castigadas social y legalmente (Ponce-Cusi, 2022, p. 149). Esta forma de ver las cosas se enfrenta a los avances actuales que permiten hacer abortos seguros, con procedimientos médicos, medicinas como el misoprostol o incluso acceso a información confiable por internet. Pero, a pesar de que estas tecnologías existen, muchas mujeres no pueden usarlas por falta de recursos económicos o por las barreras morales y sociales. Como dice el mismo estudio, “la desigualdad entre clases sociales en América Latina dificulta el acceso de iguales condiciones de vida y de oportunidades para diferentes sectores de la población”, lo cual hace urgente una educación sexual y reproductiva justa, y un mejor acceso a tecnologías médicas (Ponce, 2022).

El caso de Colombia muestra bien esta tensión entre la ética cristiana y los avances científicos. En 2006, la Corte Constitucional permitió el aborto en ciertos casos, especialmente después de la muerte de Martha Solay. Aun así, esta decisión encontró fuerte resistencia por parte de algunos sectores religiosos en el Congreso, lo que muestra que la ética cristiana sigue teniendo mucho peso en decisiones políticas, incluso cuando organismos internacionales como la OMS recomiendan lo contrario (Ponce-Cusi, 2022, p. 149).

Un ejemplo claro de cómo estas tensiones se viven en la vida real es el testimonio de Mariana, una joven de 21 años que intentó abortar de forma clandestina porque no tenía acceso a un servicio médico seguro. Al no poder usar los avances médicos por razones económicas y sociales, arriesgó su vida. Mariana dijo: “Siento que salir viva de un aborto clandestino es un privilegio de clase porque yo tenía una EPS, pero hay mujeres que no tienen” (Noticias RCN, 2019).

Este tipo de historias nos obliga a hacernos una pregunta ética muy importante: ¿debería la ética cristiana, tal como se ha entendido tradicionalmente, limitar el





acceso a los avances científicos y tecnológicos que pueden salvar vidas y evitar sufrimiento?

A partir de 2022, en Colombia se dio un paso importante cuando la Corte Constitucional despenalizó el aborto hasta la semana 24 de embarazo. En la sentencia se reconoció que “el delito de aborto es ineficaz, injusto y discriminatorio, en tanto es una barrera para acceder a la IVE, que impacta de manera desproporcionada a las mujeres que se encuentran en mayores contextos de vulnerabilidad, y no hace que las mujeres desistan de practicarse un aborto” (C-055 de 2022). Esta decisión busca reducir las desigualdades sociales para acceder a la ciencia y la tecnología en el caso del aborto. Sin embargo, en la práctica, aún se actúa muchas veces bajo principios éticos que van en contra de la dignidad de las mujeres.

Por ejemplo, en una entrevista con Marta Arroyo, cuando le preguntan si todavía hay trabas para acceder al aborto fuera de Profamilia, ella responde:

P. Fuera de Profamilia, ¿sigue habiendo obstáculos en hospitales para acceder al aborto?

R. “Sí, es increíble que todavía en algunas partes de Colombia lo que se les hace a las mujeres son legrados. Es muchísimo más complicado, más costoso, e implica más dolor para la mujer, que otras tecnologías que ya existen para hacer un aborto. Muchas veces también vemos que sientan a las mujeres en salas con otras que sí están allí para tener a sus bebés. O que les quieren hacer una ecografía para decirles: ‘Mira lo fuerte que late el corazón de ese bebé’. Son actos de crueldad, es no entender lo que lleva a una mujer a tomar esa decisión. En el aborto, el personal médico se siente en libertad de maltratar. No conozco ningún otro servicio de salud en el que pase algo igual, pese a que existen guías y protocolos muy claros de la Organización Mundial de la Salud y del Ministerio colombiano, y sentencias de la Corte Constitucional. La crueldad puede venir de una persona en la caja, una enfermera, un médico. Personas que hacen preguntas ofensivas: ‘¿Y el papito dónde está? ¿Él sabe lo que usted está haciendo?’. Tiene que haber un trabajo sistemático de generar conciencia, de generar empatía.” (Camila Osorio, 2025. *El País*).

Frases como “¿Y el papito dónde está?” parecen muy alejadas de la ética cristiana. Pero lo que se ve allí, aunque es problemático, es una forma distorsionada de esa ética. Es decir, se sigue una versión rígida de la ética cristiana donde se valora tanto la vida del no nacido que se olvidan otros principios igual de importantes: la compasión, el respeto, la dignidad de la mujer y el acompañamiento con amor.

Muchas veces, estas acciones vienen de una intención de “corregir” o hacer sentir culpa, con la idea de que así se hace el bien. En esos gestos como mostrar una ecografía para causar impacto, o hacer preguntas que culpan se refleja una forma de pensar el cristianismo en la que el aborto es visto como un pecado grave, y por eso se busca señalar o castigar. Por eso se puede decir que sí hay una ética cristiana presente, pero es una ética centrada en el castigo, y no en el cuidado ni en la misericordia, que son fundamentales en el mensaje de Jesús.

Por ejemplo, en una entrevista con Marta Arroyo, cuando le preguntan si todavía hay trabas para acceder al aborto fuera de Profamilia, ella responde:

P. Fuera de Profamilia, ¿sigue habiendo obstáculos en hospitales para acceder al aborto?

R. “Sí, es increíble que todavía en algunas partes de Colombia lo que se les hace a las mujeres son legrados. Es muchísimo más complicado, más costoso, e implica más dolor para la mujer, que otras tecnologías que ya existen para hacer un aborto. Muchas veces también vemos que sientan a las mujeres en salas con otras que sí están allí para tener a sus bebés. O que les quieren hacer una ecografía para decirles: ‘Mira lo fuerte que late el corazón de ese bebé’. Son actos de crueldad, es no entender lo que lleva a una mujer a tomar esa decisión. En el aborto, el personal médico se siente en libertad de maltratar. No conozco ningún otro servicio de salud en el que pase algo igual, pese a que existen guías y protocolos muy claros de la Organización Mundial de la Salud y del Ministerio colombiano, y sentencias de la Corte Constitucional. La crueldad puede venir de una persona en la caja, una enfermera, un médico. Personas que hacen preguntas ofensivas: ‘¿Y el papito dónde está? ¿Él sabe lo que usted está haciendo?’. Tiene que haber un trabajo sistemático de generar conciencia, de generar empatía.” (Camila Osorio, 2025. El País).

Frases como “¿Y el papito dónde está?” parecen muy alejadas de la ética cristiana. Pero lo que se ve allí, aunque es problemático, es una forma distorsionada de esa ética. Es decir, se sigue una versión rígida de la ética cristiana donde se valora tanto la vida del no nacido que se olvidan otros principios igual de importantes: la compasión, el respeto, la dignidad de la mujer y el acompañamiento con amor.

Muchas veces, estas acciones vienen de una intención de “corregir” o hacer sentir culpa, con la idea de que así se hace el bien. En esos gestos como mostrar una ecografía para causar impacto, o hacer preguntas que culpan se refleja una forma de pensar el cristianismo en la que el aborto es visto como un pecado grave, y por eso se busca señalar o castigar. Por eso se puede decir que sí hay una ética cristiana presente, pero es una ética centrada en el castigo, y no en el cuidado ni en la misericordia, que son fundamentales en el mensaje de Jesús.

## REFERENCIAS

Ponce-Cusi et al., 2022, p. 148.

Ponce-Cusi, 2022, p. 149.

Noticias RCN. 2019. Recuperado de <https://www.noticiasrcn.com/salud-y-bienestar/cerca-de-70-mujeres-mueren-anualmente-en-colombia-por-abortos-clandestinos-350060>

Camila Osorio. 2025. El País.

